

Una parte de nuestro gran Programa las Doce Tradiciones ha llegado a significar la vida misma para mí.

Las Tradiciones, como fueron escritas por nuestro Cofundador Bill W. me definen clara y precisamente cómo recuperarme y cómo permanecer bien. Me dicen quién es Dios, qué hace y cómo actúa. Me muestran lo que es la espiritualidad y cómo puedo buscarla y encontrarla. Me clarifican lo que significa el anonimato.

**Pero tal vez lo más importante de todo es que me enseñan el camino hacia la humildad.**

Me ayuda mucho saber que este camino no se me describe en términos precisos, si no qué más bien se me susurra en cada una de las Tradiciones.

**La Tradición Uno** me dice: «**Nuestro bienestar común debe de tener la preferencia...**».

No es el segundo, el tercero o el décimo lugar, sino el primer lugar, ¿Por qué? Porque la recuperación personal depende de la unidad de Alcohólicos Anónimos. Por eso he aprendido que después de haber digerido los Doce Pasos, mi Grupo, mi Comunidad de A.A. tiene la preferencia; no mi propia persona, sino mi Grupo o Grupos de A.A. La recuperación, que es mi más preciada posesión, puesto que significa la vida misma, depende de la unidad de mi Grupo.

Se me dice cómo permanecer bien en la Tradición Uno, y para mi sorpresa, ahí mismo he recibido el primer susurro que me conduce por la vía de la humildad.

**La Tradición Dos** me dice quién es Dios, dónde está y qué hace. En esta tradición se explica que: «**para el propósito de nuestro Grupo sólo existe una autoridad fundamental: Un Dios amoroso que puede manifestarse en la conciencia de nuestro Grupo**».

Dios se expresa a sí mismo en una ubicación específica, mi conciencia. Esta es una magnífica noticia para mí. Me había preguntado por más de cuarenta años dónde estaba Dios, quién era y qué hacía. Ahora entiendo lo que significa aquel mandamiento «**Puedes estar tranquilo al saber que yo soy Dios**». Continuando con la segunda parte de la Tradición, recibo un nuevo susurro acerca de la humildad: Nuestros líderes (usted y yo) no son más que servidores de confianza. No gobiernan. Me encanta la claridad y la fuerza de la simple expresión «**no son más**». Como líder, yo no soy más que un fiel servidor, no necesito gobernar. ¡Gracias a Dios! Durante mucho tiempo he sido un líder que he creído que gobernar es un deber. Ahora puedo aliviarme de todo esto. Como Dios se expresa a sí mismo en mi conciencia, yo no soy más que un fiel servidor de El y de Ustedes, ¡y sólo tengo que gobernarme a mí mismo!

**La Tradición Tres** me dice: «El único requisito para ser miembro de A.A. es querer dejar de beber». Tener el deseo de dejar algo es nuevo para mí, por eso recibo este tercer susurro y siento estos susurros; me voy acomodando más y más a la vida normal, y así como decía un miembro de Los Ángeles: «La vida empieza a tener una libertad y una felicidad».

**La Tradición Cuatro** me muestra clara y simplemente mi propio derecho. Dice: «Cada Grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que afecten a otros Grupos o a AA. como un todo». Ustedes y yo somos autónomos individual y colectivamente, podemos hacer lo que deseamos, no tenemos restricciones, excepto cuando estamos pisando los terrenos de alguien diferente a nosotros o de un Grupo. Por eso el cuarto susurro hacia la humildad me dice: «compañero, el bienestar común viene primero por la razón verdaderamente espiritual de que la propia recuperación depende de la existencia continuada de este principio».

**La Tradición Quinta** define en términos muy claros la razón de mi existencia. No hay otra para mí. «Cada Grupo tiene un sólo objetivo primordial: Llevar el Mensaje al alcohólico que aún está sufriendo». Ahí está mi respuesta. Necesitaba un propósito, ¡ahí lo tengo! Debo llevar el mensaje al alcohólico que aún sufre. Por eso me digo a mí mismo: ¡Gracias Dios mío! Y escucho el quinto susurro hacía la humildad que muy profundamente dentro de mí está diciendo: «Por fin te has dado cuenta que el servicio a los demás es todo lo que puedes ofrecer en esta vida».

**La Tradición Sexta** clarifica el lado espiritual de este Programa, dice «un Grupo de A.A. nunca debe de respaldar, financiar o prestar el nombre de A.A. a ninguna entidad allegada o empresa ajena, para evitar que problemas de dinero, propiedad y prestigio nos desvíen de nuestro objetivo primordial». Me agrada saber esto, puesto que ahora puedo permanecer en guardia. Tengo un propósito primordial y espiritual distinto, que el dinero, la propiedad y el prestigio pueden destruir y devorar.

Y escucho un sexto susurro hacia la humildad que me dice: «Tu propósito primordial es transmitir el mensaje al alcohólico que aún sufre». Y en el papel de un fiel servidor, debo seguir las instrucciones de una autoridad bondadosa que radica en la profundidad de mi alma. Dice: «Con toda reverencia, lleva al alcohólico enfermo el mensaje que te han entregado».

**La Tradición Séptima** me dice como obtener la paz mental. Me muestra como volver a ganar mi auto estima. Por fin, comprendo la paz interior que proviene de ser responsable conmigo mismo y para mí mismo. La tradición dice «todo Grupo de A.A. debe mantenerse a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de afuera».

¡Qué alivio! No necesito esperar contribuciones. Ahora tengo la libertad de dar contribuciones.

**La Tradición Octava** me entrega a mí, un profesional, el meollo completo de la humildad: «Alcohólicos Anónimos nunca tendrá carácter profesional, pero nuestros centros de servicio pueden emplear trabajadores especiales».

Conozco la vida profesional, ha sido mi propia vida durante muchos años, la amo. Pero también se otra cosa: en mi vida de servicio, no hay campo en absoluto para el profesionalismo. En A.A. yo no soy más que un ser humano ordinario sin mayor experiencia que los demás.

**La Tradición Novena** me sorprende al establecer que: «A.A. como tal, nunca debe ser organizada pero podemos crear juntas o comités de servicio que sean directamente responsables ante aquellos a quienes sirven». En el pasado, yo había estado tan bien organizado (o por lo menos lo pensaba), ¡Qué casi llegué a la muerte por eso! Al principio me sentí aterrizado al encontrar que necesitaba estar en un Grupo que no tenía organización. Pero en A.A. tengo la libertad de ser yo mismo, como me encuentre en ese momento y aquí escucho el siguiente susurro hacía la humildad, puedo estar en juntas o comités de servicio, y puedo ser un fiel servidor directamente responsable ante ustedes, mis compañeros en A.A.

**La Tradición Décima** me agrada mucho. La leo directamente con una sonrisa: «Alcohólicos Anónimos no tiene opinión acerca de asuntos ajenos a sus actividades, por consiguiente, su nombre nunca debe mezclarse en polémicas públicas». Piense nada más que como miembro de A.A. yo nunca necesito dejarme arrastrar de las controversias públicas. No tengo porque preocuparme de sí tengo o no la razón. ¡Nunca más! Ya no tengo que pelear más. He tenido suficientes controversias en mi vida.

Gracias Bill W. Por haberme facilitado tanto las cosas. No comprendí **la Tradición Once** hasta después de haberme escuchado y digerido la tradición diez. Leámosla: «Nuestra política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción y no en la promoción; necesitamos mantener siempre nuestro anonimato personal ante la prensa, radio, la televisión y el cine». Nunca tendré que volver a promover nada. Ahora soy libre para ser yo mismo. Soy libre para creer lo que creo. Soy libre para decir lo que quiero y decirlo a mi manera. Escucho el undécimo susurro que me dice en la intimidad: «La vía hacía la humildad es darse cuenta que usted necesita mantener el anonimato personal»: ¡No dice que yo tengo o que debiera, o que yo debo; dice que yo necesito mantener el anonimato, tanto como necesito la comida, el agua, el aire que me mantiene vivo.

Y así viene la **Tradición Doce**: «el anonimato es la base espiritual de todas nuestras tradiciones, recordándonos siempre anteponer los principios a las personalidades».

Yo me había estado preguntando acerca de este asunto del anonimato. Ahora lo comprendo. El anonimato significa que yo no soy más que un hombre como cualquier otro. Usted y yo somos iguales. No hay distinciones de clase. Yo no soy un hombre profesional, soy un hombre únicamente. La atmósfera en la cumbre del prestigio y reconocimiento en que yo me encontraba era fría y desapacible, pero aquí en el mundo del anonimato es cálida y tranquilizante. Puedo estrechar mis manos contigo y mirarte directamente a los ojos diciéndote: «Hola, mi nombre es Earl.». Soy solamente uno más. No es mucho pero no es poco. Yo soy uno de los múltiples granos de arena que forman la gran playa de A.A. sin mí como grano de arena. Sin cada uno de ustedes como grano de arena, no habría playa de A.A. y sin playa de AA. ninguno de nosotros existiría.

Por eso escucho este último y mejor susurro. Dice... «Recordándonos siempre anteponer los principios a las personalidades». Me sonrío profundamente día tras día, he llegado a conocer que nuestro bienestar común viene primero, que mi Dios es una autoridad viviente localizada dentro de mí, que soy gobernado por El, que soy un fiel servidor dedicado a la actividad espiritual de llevar el mensaje sin hacer escándalo, al alcoholico que aún sufre.

Sonrío porque en mi organización yo soy desorganizado. Sonrío porque no necesito ser profesional, y tener opiniones para obligar aceptar mis convicciones. Sonrío porque al fin puedo ser yo mismo, y si no atraigo a nadie, por lo menos tampoco voy a promover a nadie.

Pero principalmente sonrío porque ustedes todos ustedes en A.A. me han dado la oportunidad de luchar por los principios antes que por mi personalidad.